

Alfonso Alcalde

Sobre el teatro Latino

Los géneros literarios

Introducción

La literatura hispánica y occidental es heredera, en gran medida, de la labor literaria de nuestros antepasados. Su conocimiento nos va a ayudar a profundizar en el mundo romano, en su forma de escribir y de concebir la lengua hecha arte; pero también vamos a descubrir su legado y las conexiones con la literatura posterior. Profundizamos así en las entrañas de nuestra literatura de ayer y de hoy.

La literatura romana se concibe con algunas diferencias importantes respecto a la actual. Las obras están más ceñidas a unos elementos fundamentales: el género literario y la tradición e imitación de unos modelos. El ritmo de evolución es relativamente lento. Hoy en día el panorama es más abierto, reducido y cambiante. La novela colma la mayor parte de la producción y consumo de literatura. Y podemos añadir los cambios que estamos sufriendo por la invasión de las tecnologías: cine, televisión, ordenadores multimedia.

Si pensamos en la música actual, observamos que se utilizan palabras como rock, pop, funky, blues, cantautor, baladas, clásica, etc. Son palabras que se entienden como género musical. En literatura el número suele ser reducido para la mayoría: novela, teatro y poesía. Los géneros de la Antigüedad son muchos más. Vamos a aproximarnos a su concepción, evolución y sistematización al hilo de la historia de la literatura grecorromana.

El concepto de género literario en el mundo clásico puede resultar algo complejo para nosotros. Es un modelo conceptual, un paradigma mental que marca el sistema de reglas de creación de las obras y de su recepción. Los textos pueden ser reconocidos gracias a su inclusión en la clase de obras literarias en que se inspiran, en el género.

Para un lector o espectador de la época o para ti, cuando conozcas las claves, el género supone un "horizonte de expectativas", tal como expresa el estudioso Robert Jauss. El autor escribe según lo que tú esperas y tú esperas según el género. Y si tú no esperas nada, porque no conoces el género, o tienes falsas expectativas, te llenarás de tristes sorpresas; tantas que no entenderás lo que estás leyendo o viendo. Esto puede provocar que te aburras en una película "rara" o que no te guste la literatura de los romanos. Pero para eso está este libro. Las obras y géneros que se acerquen más a la mentalidad moderna serán los más fáciles de interpretar por tu parte y, en muchos casos, los que te gusten más. Y, sin embargo, la literatura latina ofrece un universo de obras conservadas (bastantes menos de las que se escribieron) que merece la pena ser explorado, a poco que te interese esta asignatura y la literatura en general.

Los géneros se han concebido generalmente de una manera biológica, tal como lo hizo Aristóteles hace ya unos veinticuatro siglos. De esta manera, nacen, crecen, se reproducen y mueren. Los hijos se consideran como subgéneros hasta que en algunos casos se emancipan y son nuevos géneros. Como cualquier ser vivo, como tú y tu familia, tienen unas características que los distinguen de otros y que los relacionan con otros. Y, además, una familia tiene una historia, que tiene un origen más o menos concreto. Los géneros, pues, se pueden estudiar de una manera histórica o evolutiva. Pero un género puede desarrollarse de forma discontinua, prolongándose en épocas y en literaturas diferentes. La época de vigencia durante la literatura romana es un factor que nos interesa. Para el origen existen unas circunstancias propiciatorias, con un creador, y para su muerte otras, con un epígono.

Otro criterio es el sociológico y psicológico que considera el extracto social del escritor y del lector o espectador y la relación y expectativas entre ellos.

La perspectiva fundamental a la hora de caracterizar un género y de sistematizarlo es la interna o poética, teniendo en cuenta la forma y el contenido. Los factores a tener en cuenta son numerosos. Te vamos a presentar bastantes de ellos y los iremos digiriendo en los artículos sucesivos:

- el tipo de argumento
- los personajes
- el ritmo (poesía o prosa)
- el cauce de presentación (diálogo, narración, carta, poesía)
- el tipo de lenguaje
- las funciones lingüísticas predominantes (denotativa, impresiva, expresiva, fática y metalingüística)
- la morfosintaxis predominante
- la estructura básica (abierta e impredecible o cerrada y predecible, con un número concreto de partes o no)
- los principios organizativos de las unidades (dramático, yuxtapositivo)
- los recursos estilísticos

Historia literaria

Roma es continuadora de la literatura griega en casi su totalidad y del fondo popular e itálico en menor medida. Grecia conquista a Roma con su cultura. Fue una cuestión de inteligencia y de admiración. Y no es para menos. Los griegos desarrollaron una cultura y una literatura propias de un alto grado de civilización. Y los romanos se subieron al carro de su perfección. Los griegos comienzan su literatura de forma oral allá por el siglo VIII a. C, recogiendo la tradición de las épocas anteriores y dándoles una impronta personal propia de genios. Después de este origen genial, la literatura de la época arcaica y clásica permanece en la cima. Los propios autores se creen dependientes de la inspiración divina, del soplo de los dioses que baja de las montañas sagradas. Junto al Parnaso vive un elenco de autores que te presentamos:

| | |
|-------------------|---------------------------------|
| Los épicos | Homero y Hesíodo |
| Los yámbicos | Arquíloco e Hiponacte |
| Los trágicos | Esquilo, Sófocles y Eurípides |
| Los cómicos | Aristófanes y Epicarmo |
| Los elegíacos | Calino y Mimnermo |
| Los líricos | Alceo, Safo, Simónides, Píndaro |
| Los oradores | Demóstenes, Lisías, Isócrates |
| Los historiadores | Herodoto, Tucídides, Jenofonte |
| Los filósofos | Platón y Aristóteles |

La época clásica sufre un final brusco. En la transición a la nueva etapa, Aristóteles sienta las bases del estudio de la literatura del mundo antiguo; defiende la tradición y la imitación de los grandes modelos. La belleza tiene unos cánones, unos moldes que parten del ideal. Se explota la simetría, la contención, la redondez de las formas. Se busca la perfección.

Después, la época helenística presenta cambios importantes, aunque parte de los modelos y de la tradición. Tiene una primera fase bastante creadora, que introduce nuevos géneros; pero acaba agotándose y anquilosándose a la par que Roma se está convirtiendo en un Imperio. Destacan los poetas Calímaco, Teócrito, Apolonio, Menandro, Arato, o los prosistas Polibio y Eratóstenes. Sus nuevas características influyen en Roma, especialmente en la etapa postclásica. Destacamos las siguientes:

- gusto por la erudición, donde se interrelacionan ciencia y poesía
- alteración de las fórmulas tradicionales: repudio de la simetría, propensión a la variación
- dominio de la expresión, con una gran preocupación por la forma
- afectividad extrema: huida de la emotividad franca o patetismo y dramatismo
- gusto por lo pequeño: la obra corta o la unidad corta, la vida cotidiana
- gusto por las formas de costumbres populares

La literatura romana propiamente dicha comienza tarde, unos cinco siglos después del origen de Roma, cuando ella comienza a extenderse fuera de la península itálica. Podemos establecer cuatro etapas, que nos van a servir para organizarnos temporalmente: preclásica o arcaica, clásica o áurea, postclásica o argentea y decadente o final.

Durante la primera etapa la Urbe, que empieza a conocer el mundo griego y a sentir admiración por él, importa los géneros que más le interesan. Espectáculo, propaganda y educación son las claves que originan la aparición de grandes géneros griegos como son el teatro, la épica, la poesía didáctica y la historia. Hace un gran esfuerzo en su lengua, todavía algo rudimentaria, para adaptarse a la métrica, estilística y léxico griego. Los primeros pasos dependen de traducciones personales de obras griegas o de la utilización directa del griego. Destacamos al poeta Ennio, a los dramaturgos Plauto y Terencio, al prosista Catón y al creador de un género poético autóctono: el satírico Lucilio.

La etapa clásica, la clásica por excelencia, abarca aproximadamente el siglo que va desde el segundo cuarto del siglo I a. C. y el primer cuarto del siglo I d. C. Roma es la cabeza de un vasto Imperio y se prepara para ser digna de ello. La capital es centro cultural del mundo y se desarrolla una gran actividad educativa, marcada por la cultura griega y los maestros griegos. Estos escritores clásicos conocen a fondo su literatura y se convierten, más bien, en grecorromanos. Hacen suyos los estudios y teorías griegas, especialmente los de Aristóteles, e inventan el clasicismo. Cicerón en prosa y Horacio en verso son los grandes teóricos romanos. Los escritores griegos se han hecho clásicos para la posteridad y con ellos sus sucesores romanos. Continúan los géneros literarios de la etapa anterior y se desarrollan los demás (los clásicos y los helenísticos), a excepción de la novela. Y en este rehacerse los géneros griegos, se plantean una serie de dicotomías interesantes y esclarecedoras de la verdadera dimensión de esta cuestión. La teoría griega clásica defendía la tradición y la imitación a capa y espada. Constituía una especie de ortodoxia literaria. Pero la realidad romana partía de una ruptura en el helenismo y un distanciamiento temporal y espacial con aquellos grandes griegos. Son un Imperio con hombres orgullosos de su construcción y que tienen algo que aportar a la historia literaria. Los escritores tienen conciencia del modelo, retornan a los orígenes; pero la discontinuidad y la conciencia del ingenium personal les lleva a la conciencia de crisis, del cambio obligado. No obstante, la novedad tiene que ser sutil, por el miedo y rechazo romano a lo

que se viera claramente como novus. El ejemplo más sobresaliente, en este sentido, es el de Virgilio. Junto a él destacamos a Catulo, Cicerón; Horacio y Ovidio.

La etapa postclásica surge a raíz del cambio sociopolítico que supone la continuación del Principado, tras la pax Augustea, por parte de malos emperadores que van reduciendo el sistema de libertades republicanas. También es importante en esta época el resurgimiento y triunfo de la filosofía estoica. La reacción literaria es en gran medida paralela a la del helenismo y sus características. Se desarrollan y perfeccionan los géneros considerados menores (incluyendo a la novela), se resucitan algunos de los grandes y el resto entra pronto en decadencia. Muchos de esos géneros y obras hacen una crítica social y política con el nuevo sistema en el que les ha tocado vivir. La didáctica también es importante. Podemos alargar este periodo hasta la mitad del siglo II d. C. Destacamos a Séneca, y también a Tácito, Plinio el Joven, Petronio y Apuleyo, en prosa y a Lucano, Marcial y Juvenal en poesía.

El periodo final viene marcado por la decadencia y algunas resurrecciones artificiales de los géneros; pero, sobre todo, por la irrupción del cristianismo como ideología y como literatura. El cristianismo recupera subgéneros griegos no utilizados anteriormente. Supone la transición hacia la Edad Media.

Esta evolución de la literatura romana se sucede en gran medida en las literaturas europeas. Existe, pues, bastante paralelismo entre la etapa preclásica y la Edad Media, entre la etapa clásica y el Renacimiento, entre el Barroco y la postclásica, entre el Neoclasicismo y la transición a una nueva forma de literatura. El Romanticismo del siglo XIX rompe con el mundo clásico y crea la literatura moderna. Por otra parte, durante todos estos siglos se siguió escribiendo literatura en latín, aunque de forma cada vez más reducida.

Teatro

Introducción

¡Bienvenidos al espectáculo! El teatro es uno de los géneros que pueden ser más cercanos para nosotros. Es literatura para ser hecha. Es un espectáculo en vivo y en directo. El cine y la televisión le hacen la competencia gracias a sus mayores medios técnicos y a su “entrada” más barata. Pero la gran cercanía, el calor de la multitud, la reacción de los espectadores, la respiración de los actores, el arte de la palabra son cosas que no se sienten ni en conjunto ni tan intensamente, salvo en el teatro. Se define como género literario por su cauce de presentación: diálogo entre personajes. Las dos primeras personas son las protagonistas. Éste es el texto literario; pero el teatro también es entonación, silencios, gestos. La obra teatral es creada por el autor; pero su realidad depende de los actores y de los espectadores. Entre ellos se establece una relación muy especial.

Orígenes

La primera representación romana importante tuvo lugar allá por el año 240 a. de C. Es muy pronto, tan pronto como la primera obra épica. Pero para llegar a este nacimiento han tenido que entroncar distintas familias o corrientes teatrales. Por un lado está el teatro etrusco, que es el que primero llega a Roma y deja sus máscaras, actores y organización teatral en general. Por otra parte ya estaban las manifestaciones preteatrales itálicas, que realizaban representaciones muy simples e improvisadas, la mayoría de ellas durante fiestas campesinas tras la sementera y la recolección. Estas fiestas y otras con contenido religioso demuestran el espíritu teatral de los latinos, que acaban representando a sus dioses en imágenes y actuando con ellos, como en el lectisternium. El teatro griego constituye la rama más importante por su antigüedad y nivel artístico. Desde el siglo V los griegos disfrutaban de los tres autores de tragedia por excelencia: Esquilo, Sófocles y Eurípides, y desde entonces contaban con autores cómicos que se clasifican tradicionalmente por pertenecer a tres etapas: a la comedia antigua como Aristófanes; a la comedia media, como Antífanes, y a la comedia nueva, como Menandro. De esta manera, en la mencionada fecha del 240 Livio Andrónico traduce una tragedia del griego y se representa a la manera griega. El éxito es grande y pronto se añade el entusiasmo por la comedia.

Géneros y subgéneros

Los romanos, como los griegos, distinguen claramente dos géneros dentro del teatro: la tragedia y la comedia. Se podría añadir la pantomima, pero, por su carencia de texto literario, no nos interesa aquí. Las diferencias más características entre tragedia y comedia residen en la naturaleza del argumento, su desenlace y los tipos de personajes. Así, la primera se puede definir como “la escenificación de los avatares de los héroes en momentos difíciles”, según refiere el latino Diomedes, con final generalmente doloroso; es la que provoca compasión o miedo. La comedia, en cambio, es “la representación de la gente privada y civil sin ningún riesgo de vida”, con final feliz; es la que hace reír. A estas diferencias se añaden otras específicas del teatro romano, que veremos a continuación.

El mundo del teatro romano fue rico en posibilidades. Dentro de cada género dramático podemos distinguir unas variantes o subgéneros. La tragedia está caracterizada en Roma por un helenismo básico. Depende casi exclusivamente de lo hecho por los griegos y, especialmente, por Eurípides. No obstante, además de las tragedias traducidas del griego o coturnatas, se crearon tragedias pretextas con personajes romanos, ambiente romano y argumento romano, aunque basadas en lo demás en las maneras griegas. La comedia ofrece mayor número de variantes, que no surgieron a la vez, sino que fueron complementándose y sustituyéndose conforme fueron evolucionando y desapareciendo. Éstas son la paliata, la togata, la atelana y el mimo. En una primera aproximación podemos definir las, según Andrés Pociña, de la forma siguiente:

- a) Paliata: pieza inspirada en la comedia nueva griega, con ambientación y temáticas propias del mundo heleno; es la única de la que nos quedan obras completas.
- b) Togata: comedia de temática semejante a la paliata, pero con ambientación romana o itálica.
- c) Atelana: obra de temática muy simplificada, elemental y popular, de ambientación exclusivamente itálica.
- d) Mimo: comedia en que al diálogo se añade como elemento esencial y forma habitual de expresión la representación mímica, con un tipo de temática no especialmente diferente de las otras variantes.

Creemos que puede ser interesante conocer más características. Las ampliaremos a continuación. Si enlazamos los datos en horizontal nos saldrá una definición más completa de cada subgénero. Si los comparamos, nos daremos cuenta de dónde está la clave de las diferencias entre ellos.

| súbgénero | modelo griego | ambientación y personajes | argumento | primacía expresión | prestigio social |
|-----------|---------------|---------------------------|-----------|--------------------|------------------|
| coturnata | sí | griegos | complejo | literaria | alto |
| pretexta | no | romanos | complejo | literaria | alto |
| paliata | sí | griegos | complejo | literaria | bajo |
| togata | no | itálicos | complejo | literaria | bajo |
| atelana | no | itálicos | simple | ? | bajo |
| mimo | variable | grecoitálicos | simple | corporal | bajo |

Ambientación y caracterización de personajes

La tragedia tiene grandes decorados y columnas, aludiendo a palacios, especialmente. El decorado de la comedia es simple, con varias casas privadas, con sus puertas y balcones. En los subgéneros que hemos caracterizado con ambientación griega, los objetos y referencias culturales son griegas y se puede aludir a Roma como algo extranjero. En los subgéneros de ambientación romana los elementos son totalmente romanos.

La caracterización de los personajes es fundamental y llamativa. Nos permitirá distinguir entre los tipos de personajes, su categoría social y el subgénero. Hay que especificar en el calzado, el vestido y la máscara. Los actores de tragedia usan el coturno, una especie de zapato con plataforma, y los actores de comedia usan el soco, una especie de sandalia, salvo los actores de mimo que no se calzan. El vestido de la coturnata es, especialmente, el quitón, especie de túnica con mangas, que en las mujeres se ajusta al cuerpo con un doble cinturón, uno debajo del pecho y otro en las caderas; encima se podía poner un manto amplio enrollado al cuerpo, llamado himatión, o una capa rectangular corta para los soldados, jóvenes y ricos en general, llamada clámide. En la tragedia pretexta el vestido principal es la toga romana, blanca, con borde púrpura, llamada precisamente pretexta. En la comedia paliata, los personajes femeninos usan como manto la palla o himatión y, principalmente, el peplo que consiste en una túnica doble, ajustada con un cinturón en las caderas, en la que la segunda sólo cubre el tronco, sin mangas y un costado abierto; Los varones usan sobre pantalones una túnica que deja un hombro al descubierto y se pueden cubrir con el himatión. En la comedia togata se usa túnica y encima una toga blanca. En la comedia atelana más o menos igual que en la togata. En el mimo, además de la túnica, usaban el ricinio, especie de velo, que se echaban sobre su cabeza afeitada. En general los colores son llamativos: rojo, púrpura, azul cielo, blanco.

Aparte de la máscara, los personajes eran reconocibles por unos atributos. Así el cocinero tenía un delantal, el soldado una clámide y una espada, el jefe de la casa un bastón doblado, el mercader de esclavos un bastón rígido y una bolsa de dinero, un rey su corona, etc. Todos los subgéneros utilizan máscaras menos el mimo. Hechas de madera ligera o de tela y estuco, poseen en la cabeza una peluca de pelo o lino y una apertura en la boca acondicionada como un pequeño altavoz. Las máscaras de tragedia cuentan con un peinado exageradamente levantado sobre la frente. El color sirve para distinguir: pálido para mujeres y ancianos, rojo para esclavos, moreno para hombres. Las máscaras cómicas tienen un pelo ondulado. Los viejos y esclavos son a menudo calvos; los jóvenes rubios y con rizos; las máscaras femeninas presentan distinto

peinado: el pelo corto, por ejemplo, las esclavas o las viudas. Además, las máscaras tienen rasgos propios de cada personaje.

Argumento y tipo de personajes

En la tragedia los personajes son héroes y heroínas, dioses y diosas, reyes y reinas, soldados. Son personas importantes para historias "importantes", heroicas. En cuanto que la mitología es variada los argumentos de la tragedia son variados en cierta medida. En Roma se prefiere el tema troyano: la guerra de Troya y los avatares de sus protagonistas. Existe, además, una tendencia hacia lo horrible, propia del pueblo romano. Se eligen las historias más truculentas y sangrientas. También hay una tendencia hacia el melodrama. Se exagera lo sentimental y lo patético. Los personajes son exagerados: locos, violentos. Por su parte, en la comedia hay que distinguir entre los subgéneros que utilizan argumento complejo y los que simple. En los primeros (paliata y togata) los argumentos repiten los mismos esquemas, según un tipo de comedia que podemos considerar costumbrista y burguesa. Llama la atención que el protagonista suele ser un esclavo y abundan otros personajes de la baja sociedad como las prostitutas, los lenos y las lenas, los cocineros o los parásitos, que se mezclan con hombres libres y su esposa y joven hijo. Más o menos el argumento que podemos encontrar, sobre todo si nos fijamos en Plauto, es el siguiente: un joven está enamorado de una joven, generalmente prostituta, descarada y esclava, y quiere conseguirla, pero carece del dinero suficiente para tenerla; un esclavo es muy astuto y se las ingenia para ayudar a su joven amo, a costa de su viejo amo y demás personajes a engañar; un anciano, cansado de su esposa, trata de controlar los ataques libertinos de su hijo, pero acaba en bastantes ocasiones mezclándose en los "líos de faldas" y siempre burlado; un asqueroso o una asquerosa comerciante de mujeres constantemente se opone al desenlace feliz de la intriga, obstaculizando el amor entre los jóvenes; un soldado, que suele ser un chulo, con dinero, intenta perjudicar al joven enamorado.

La atelana cuenta con solo cuatro o cinco personajes en total: maccus o el bobo, pappus o el anciano, bucco o el bocazas, dosennus o el jorobado y manducus o el comilón. En ella se puede tomar un personaje y caracterizarlo con una circunstancia graciosa que se desarrolla, o se representan escenas de oficios populares, escenas de provincianos, del campo o, incluso, mitológicas. El mimo utiliza argumentos parecidos a las comedias paliata o togata, pero simplificándolos e innova en lo que son temas políticos y crítica personal. Incide especialmente en historias eróticas y violentas. La comedia gira en torno a un protagonista, que suele ser el parásito o el estúpido.

Estructura

Tragedia y comedia son de estructura cerrada. Las obras están divididas en partes fijas. La parte más amplia se suele conocer como acto y este se subdivide en escenas. La tragedia en Roma no innova en cuanto a la estructura griega. Por tanto, a las partes dialogadas se suceden las partes entonadas por el coro. Cada una de estas partes dialogadas es lo que podemos entender como un acto de la obra, hasta un total de cinco. La comedia si innova y, aunque se suele dividir en las ediciones en cinco actos, el coro griego ha desaparecido. Entonces la acción se desarrolla ininterrumpidamente con alternancia entre partes dialogadas y partes entonadas o cantadas.

Lengua, estilo y otros recursos teatrales

El lenguaje de la tragedia se parece más al de la épica que al de la comedia. El de ésta es un coloquial y hasta vulgar. La tragedia habla con grandes palabras, con un estilo sublime, por encima de lo normal. Sus formas no son cotidianas. El texto está marcado por el retoricismo y queda atrapado "técnicamente" por éste tanto en la forma como en el fondo. El efecto es bastante artificial para nosotros, pero muy del gusto de aquellos tiempos. La comedia también tiene sus elementos técnicos, pero distintos y con otras finalidades. Así, los actores hacen paréntesis para hablar con el público, se juega con los equívocos, con los sonidos y las palabras; o aparecen groserías y obscenidades.

Métrica

El teatro latino siempre es en verso. La métrica es variada. Abunda el llamado senario yámbico.

En la comedia la métrica es relajada y ágil. El parecido a la lengua de la calle hace que apenas se pueda distinguir la estructura métrica de sus versos.

Finalidades

En la tragedia se pretende conmover al espectador y ofrecer valores ejemplares. Los personajes son modelos de maldad o de bondad, con sus luchas y contradicciones, y sufren los castigos y recompensas divinos de sus acciones. En la variante pretexto se añade el patriotismo y la intención política. La comedia, por su parte, tiene intención moral y ejemplarizante, aunque suele ser más importante hacer reír y pasar un rato agradable. El mimo, sin embargo, se aparta de la ejemplaridad y la moral.

Historia del teatro

La tragedia latina tiene su esplendor durante el periodo preclásico. Los escritores de tragedia combinan las dos modalidades, aunque la pretexto es claramente minoritaria. De esta época tenemos a Livio Andrónico, Nevio, Ennio, Pacuvio y Acio. Sólo se conservan fragmentos de sus obras. Los dos últimos autores son los mejores, si bien Acio es más prolífico en obras. El género evoluciona hacia el retoricismo, que ya hemos comentado. En la época clásica el género está desgastado. Aparecen personas de prestigio que escriben tragedias por afición; hasta el emperador Augusto lo hace. Pero ninguno se dedica a ellas "en serio". En el posclasicismo se mantiene esta tónica, pero encontramos una figura que sí se ocupa ampliamente de ellas: Séneca. El retoricismo y el melodrama llegan a su más alto grado. Las obras se representaban en algunas ocasiones, pero en otras sólo se leían en círculos políticos y literarios. Se pierde, por tanto, la fuerza que conlleva la representación.

La comedia tiene también su esplendor durante el periodo preclásico. La paliata y la togata nacen en el siglo III a. C. y se superponen más o menos en el tiempo. Evolucionan de forma paralela hacia la comedia que tiene por modelo al griego Menandro. Desde el principio quedan sentenciadas a los límites de los modelos de la comedia nueva, aprisionando la posibilidad de exponer lo romano, la crítica personal y política y otras innovaciones. En la paliata tenemos por orden cronológico a los escritores Livio Andrónico, Nevio, Plauto, Estacio, Terencio y Turpilio. En la togata tenemos a Titinio, Afranio y Ata. Sólo conservamos obras completas de Plauto (veinte comedias) y Terencio (seis). Terencio se diferencia bastante de Plauto. Escribe sus obras de manera sopesada y calculada, con poco movimiento escénico, sin apenas recursos para mover a la risa. Sus personajes están caracterizados psicológicamente; actúan reflexivamente. Más tarde, la atelana literaria surge cuando los primeros subgéneros ya sufren la crisis, a caballo entre el siglo II y el I a. C. Sus representantes son Pomponio y Novio. Cuando los tres están prácticamente agotados, el mimo, que ya existía, surge con fuerza y se queda como una forma cómica hasta finales del Imperio. Destacan, en la época de Cicerón, Decimo Laberio y Publilio Sirio.

Podemos destacar, siguiendo a Andrés Pociña, tres características en el desarrollo de los subgéneros cómicos. En primer lugar la evolución habitual es desde lo latino hacia lo griego. En los subgéneros de argumento complejo, paliata y togata, se comienza con una romanización, pero se tiende hacia una helenización. Esto influye en la progresiva disminución del éxito de estas comedias. La atelana no tiene tiempo suficiente para experimentar profundamente este cambio. El mimo se queda al margen de ella. En segundo lugar, la importancia fundamental de lo literario va perdiéndose a cambio de una importancia creciente de la expresión corporal. La atelana supone una prueba de este cambio y el mimo la conclusión del mismo. Y en tercer lugar, se comienza para minorías y se va ampliando para convertirse en un espectáculo popular, de masas. Curiosamente el teatro latino, como espectáculo popular y organizado para el pueblo, pide de los autores un acercamiento a los gustos del pueblo. Conforme se desarrollan los géneros literariamente, decaen en el interés del público. Las minorías cultas y la mayoría de los autores tienden a la calidad literaria y artística, pero el pueblo va pidiendo lo contrario. Las modalidades teatrales van desapareciendo y el mimo queda como residuo teatral durante el Imperio y acaba convirtiéndose en una especie de revista de variedades que cae muchas veces en lo sórdido y obsceno.

Posteridad

La Edad Media apenas conoció el teatro clásico. El Renacimiento intenta recrearlo, aunque con diferencias. Italia es la precursora de este teatro neoclásico. Las primeras obras eran en latín, pero acabaron escribiéndose en la lengua vernácula. Eran obras pensadas para ser leídas y para enseñar. En principio era para minorías, aunque luego abrió sus límites. La Celestina es una de estas obras y tuvo gran éxito desde el principio. Posteriormente el teatro se modernizó y cambió en los distintos países; pero, en general, se conservan importantes características del

teatro clásico. En España destaca Calderón de la Barca. En Italia tenemos a Ariosto. En Francia está Molière. En Inglaterra sobresale Shakespeare, influido especialmente por Séneca. Hasta el siglo XVIII se mantiene este tipo de teatro. El romanticismo rompe con la influencia más directa de los romanos; pero podemos destacar el melodrama romántico, con muchos puntos de contacto con el melodrama trágico romano y antecedente de formas dramáticas como la televisión.

Séneca

Séneca (4 a. de C. - 65 d. de C.), filósofo latino, dramaturgo, político y eminente escritor de la edad de plata de la literatura latina.

Lucio Anneo Séneca nació en Córdoba, hijo del retórico romano Marco (Lucio) Anneo, más conocido como Séneca el Viejo. Tras estudiar retórica y filosofía en Roma, Séneca el Joven, como hoy se le conoce, quedó profundamente influido por las enseñanzas de los estoicos, cuya doctrina desarrollaría en lo sucesivo. En el año 49 d. de C. Séneca se convirtió en pretor y fue nombrado tutor de Nerón, hijo adoptivo del emperador Claudio. A la muerte de Claudio, en el 54, Nerón se convirtió en emperador. La honestidad y la moderación que caracterizaron los cinco primeros años de su mandato fueron en gran medida resultado de la sana influencia de Séneca y Sexto Afranio Burro (muerto en el año 62), jefe de la guardia pretoriana. Hacia el año 62, Séneca perdió todo control sobre el emperador. La gran fortuna que Séneca había logrado acumular para entonces despertó los celos de Nerón, que intentó infructuosamente envenenarlo. Retirado de la vida pública, Séneca se dedicó plenamente a escribir y a estudiar filosofía. En el año 65 se vio involucrado en una conspiración para asesinar a Nerón, liderada por el plebeyo Cayo Calpurnio Pisón, que se suicidó por orden del emperador.

El estilo artificial y epigramático de Séneca representa espléndidamente la edad de plata. Sus discursos, así como diversas obras científicas, se han perdido, pero entre los numerosos escritos que se conservan destacan las Cuestiones Naturales (54 d. de C.), siete libros en los que se analizan los fenómenos de la naturaleza desde un punto de vista estoico, y que hacen referencia a alguno de los cuatro elementos; la Epístola a Lucilio (63-64), 124 cartas dirigidas a un amigo; y varios tratados estoicos sobre temas como la ira (41-44), la serenidad mental y el retiro filosófico (55-56). Sus diálogos y tratados morales son más humanos y persuasivos que dogmáticos, y hacen gala de una gran humildad.

Séneca figura entre los filósofos estoicos más destacados de Roma; su principal preocupación era la ética, pero sus creencias eran más espirituales que las de los primeros filósofos estoicos.

Fue el último tragediógrafo del que se conservan completas sus ocho obras. Utiliza la tragedia coturnata, siguiendo modelos griegos de Eurípides. Tiene influencias de la tragedia helenística griega en la materia tratada y en la métrica de los himnos corales y también de la tragedia romana. Son todas de argumento mitológico. Trata de los sueños trágicos griegos: la caída de Troya en Los hijos de Troya, los horrores de los Pelópidas en Tiestes y Agamenón, los de los Labdácidas en Edipo y Las fenicias, la locura de un héroe en Hércules furioso y Hércules Eteo; los amores y celos con heroínas protagonistas en Medea y Fedra. También se le atribuye la tragedia Octavia, aunque su paternidad es dudosa. Séneca retoma estas historias griegas y las hace personales y actuales. Sobre el fondo de las grandes pasiones heroicas, Séneca plasma los trabajos de la mente, su sentido de la vida, sus meditaciones. Destaca la aversión al mundo de la injusticia y de la violencia, la indignación por la corte y los tiranos, la convicción de que con la violencia no se mantiene el poder y que los reinos fundados sobre la injusticia no pueden durar mucho tiempo. Estas ideas saltan a la escena de boca de los personajes y del coro, que ahora solo tiene la función de comentar desde el punto de vista moral el desarrollo de la acción y la índole de los personajes. Busca el impacto moral más que la catarsis de los griegos. Sobresale la belleza moral mientras que la acción y los caracteres pierden importancia.

Su retoricismo, patetismo y tendencia melodramática hacen aparecer con crudeza todos los tormentos del espíritu y de la carne: los trozos del hijo de Tiestes presentados en una comida, el cuerpo de Hipólito despedazado, las alucinaciones de la mente de Hércules, los asesinatos terribles que Medea comete sobre sus hijos, etc. Todos los espantos que la tragedia griega refería por un mensajero o un comentario se muestran ahora en escena. Muestra los horrores para que el pueblo romano descubra que los tiene al lado, en los espectáculos de las fiestas y en

la acción política del aparato imperial. Hay que fortalecerse frente a todo este mal; ése es su mensaje estoico.

Plauto

Tito Macio Plauto (c. 254 a. de C. - 184 a. de C.) es un hombre de teatro que vivía del teatro. Escribió comedias paliatas a finales del siglo III a. C. Aunque utiliza modelos griegos de la comedia nueva, su tendencia popular, sus adaptaciones, recursos cómicos y latinización lo hacen original.

Su principal preocupación es hacer reír al público de Roma. Para ello tiene que adaptarse a los gustos de la mayoría, a los del pueblo. Esto provoca su latinización, siguiendo los pasos de Nevio, aunque despreocupado de cuestiones políticas y filosóficas. Crea situaciones originales y típicas del gusto romano. Cambia el nombre de los personajes de la comedia original griega. Añade partes recitadas o cantadas. Hace referencia explícita de dioses, lugares, costumbres u objetos romanos. Altera la estructura de los originales griegos, bien por desarrollo de partes o por acortamiento. Innova en el lenguaje y estilo de sus modelos, simplificando los caracteres y tonos emotivos y buscando nuevos efectos cómicos.

Su búsqueda de la diversión le lleva a la simplicidad de los personajes y del argumento. Los primeros son tipos sin una personalidad profunda, meros instrumentos de la trama y la risa. La mayoría se repiten en sus distintas comedias. Recuerda el comentario que hemos hecho al respecto en las características del género. Y el argumento es infantil, casi como un cuento de hadas en el que los deseos de un joven se acaban haciendo realidad. Lo que lo complica es la intriga y el enredo.

En general todos los recursos cómicos buscan también la diversión y el espectáculo. Se ve una gran movilidad en el escenario. La tramoya y el vestuario son a veces espectaculares. Los personajes rompen la ilusión escénica y hablan con el público. El diálogo es vivo, lleno de coloquialismos, con injurias, doble sentido (generalmente obsceno). Las palabras se desbordan en la escena, se acumulan, se inventan, parodian otros lenguajes. Abundan los chistes y los embrollos graciosos.

La fama de Plauto fue muy grande. Tuvo gran éxito en su generación y en la siguiente, a parte de en la posteridad. Escribió muchas comedias y se le atribuyeron bastantes más porque su nombre era garantía de diversión. Como auténticas conservamos más o menos completas veintiuna, aunque de la Vidularia se conserva poco. Estas comedias son, según el orden de los códices plautinos:

1. Anfitrión
2. Asinaria o Comedia de los asnos
3. Aulularia o Comedia de la olla
4. Los cautivos
5. El gorgojo
6. Cásina
7. Cistalaria, o Comedia de la cajita
8. Epidico
9. Las Báquides
10. Mostelaria o Comedia del fantasma
11. Los Menecmos
12. El soldado fanfarrón
13. El mercader
14. Pseudolo
15. El cartaginesillo
16. El persa
17. El cable marino
18. Estico
19. Las tres monedas

20. Truculento

21. Vidularia o Comedia de la maleta

Ocho comedias tienen nombres derivados del griego (1, 6, 8, 9, 11, 14, 16, 18). Nombres propios latinos están en cuatro títulos (5, 15, 19, 20). Cuatro expresan el estado y carácter de los personajes o algo relacionado con ellos (4, 12, 13, 17). Cinco poseen el sufijo latino -aria, que designa fábula o comedia (2, 3, 7, 10, 21).

El argumento de estas comedias se repite aproximadamente en la mayoría de ellas y se ajusta a las consideraciones generales de la comedia paliata. Con todo, merece la pena comentar algunos aspectos. Así, Anfitrión es rara porque aparecen dioses en la comedia. Este hecho tiene un origen griego en un tipo de comedia que satiriza a las divinidades. La Aulularia destaca por la preocupación por los personajes. En ella sobresalen el anciano avaro Euclión y el solterón rico Megadoro. Los cautivos es una comedia moralizante y puritana, más cercana a Terencio que al propio Plauto. Los Menecmos tiene por base el equívoco entre dos gemelos y la escena de reconocimiento es larguísima. La comedia del fantasma es una de las mejor construidas y su trama es perfecta. El cable marino es una comedia exótica ya que transcurre en una playa y no en la ciudad.
